

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS M.

**PALABRAS MAYORES.** Lucila Li es una pintora de 88 años que hace diez sufrió una hemiplejía que le paralizó todo el cuerpo, salvo su mano derecha, con la que no ha dejado de pintar cuadros figurativos y de un expresionismo abstracto en gran formato

Una pintura indoblegable

Cuando pinta puede estar tan abstraída que así resuciten en su sala Kandinsky, Picasso, Sérvulo y Humareda y dancen en corro—como en un cuadro de Matisse—para llamar su atención, ella no les haría caso; por respeto a su concentración trabajadora. Lucila Li pinta en una brillante soledad, que nadie puede profanar y a la que solo accede su enfermera para cambiarla de posición cuando su mano derecha—la única que puede mover, debido a una hemiplejía—se cansa o se acalambra.

A sus 88 años, Lucila escucha muy bajito, pero habla muy alto; mira muy lento, pero piensa muy rápido; sueña muy ligero, pero siente muy pesado: sus cuadros reflejan su intensidad interna, sus pesares (los parientes que se le fueron, de los que no habla), sus remembranzas y su 'pasión de ánimo'.

Usted es una autodidacta.

Yo trabajé en el taller de Mocha Graña, era obrera, cosía vestidos, en pedrería, ahí conocí a las modistas. Y pinto desde el año 69. Comencé por curiosidad, cuando ya tenía hijos. No estudié, solo veía las exposiciones y ahí aprendía. La pintura me gustaba desde chica, pero recién empecé en el 69.

¿Nació en la China o en el Perú?

¡En Trujillo! Mi mamá es trujillana, mi papá es de la China, legítimo chino. Él tenía una fábrica de velas y de cocaína para la medicina hace 100 años. El esposo de mi hermana menor fundó el seguro social...

¿Cómo fue su infancia en Trujillo?

Mi infancia fue feliz, con una familia numerosa, con diez hermanos, yo era la sexta. Y tuve cuatro hijos.

¿Y su esposo?

También era chino. Me enamoré de él en una fiesta de beneficencia que organizaba él para mandar plata a la guerra, ahí lo conocí. Y me casé en 1939 y en el 40 tuve un hijo. Me casé a los 19 años.

¿Cuándo vino a Lima?

Cuando me casé con mi esposo. La fiesta fue en Lima. Y esa misma noche que lo conocí me propuso matrimonio. Yo le agarré la mano aceptándolo.

¡Usted aceptó así de frente!

Inmediatamente. No era tan guapo, pero era rápido, trabajador. Nuestros hijos han sido muy trabajadores también.

Debió ser una persona muy interesante para cautivarla así.

Era muy activo, sabía de todo, vino de la China, sabía pintar y me ayudaba en lo que sea. También a coser, a ensartar las agujas... No hablaba bien el español, pero hablaba varios idiomas: cantonés, pekinés, inglés, francés. Pero castellano mal. Y quería aprender solo, le gustaba hablar con todos. Si estuviera acá, estaría conversando con usted. Y usted no lo entendería.

Peró usted sí lo entendía.

Yo lo amaba. Para todo me agarraba la mano. Yo lo quería mucho, sabía cocinar perfecto, cocinaba de todo. Los amigos lo llamaban y él iba a cocinar. Era amigo de todos los que tienen caballos. Él pintaba un poco también. Hasta que se enfermó y murió en un día nomás. Pero dejó sus enseñanzas. Nosotros vivíamos antes en San Felipe, por la avenida Salaverry.

Usted decide trabajar como obrera para ayudarlo...

No, porque me gustaba, para aprender, así aprendí. Yo no he ido a la escuela, con qué tiempo. Sé leer y escribir, y aprendí sola. La pintura también la aprendí sola.

Sé que a sus hijos los formó bien, antes de ser pintora.

Todos estudiaron carreras. En la Universidad de Lima estudiaron Administración, tienen buenos empleos y ganan buen dinero. Yo estoy orgullosa, son buenos y ayudan mucho a la gente, a todos.



FOTOS ERNESTO ARIAS

MI MANO DERECHA. Lucila Li en el taller de su casa con sus cuadros: "Arrecife" y "Sinfonía en rojo". El primero inspirado en sus experiencias de buceo en el mar de Pucusana y el segundo, una abstracción de las pasiones que ha vivido. Su muestra se lleva a cabo en la sala de exposiciones de su propia casa: Av. El Cortijo 125, a espaldas de la comisaría de Monterrico.



ENERGÍA. Empezó su carrera de pintora en 1969, ha participado en 14 individuales: en la Biblioteca de San Isidro, luego en la embajada norteamericana y en el colegio Juan XIII. Una acuarela suya puede costar 350 soles.

¿Eso lo heredaron de usted?

Yo llegué a ayudar a los artistas para que fueran a estudiar a Europa, porque trabajaba en un intercambio estudiantil que mandaba muchos jóvenes a Estados Unidos, Francia. Era presidenta de la asociación Estudiantes Alrededor del Mundo y la asociación pagaba... En Francia, la Municipalidad de Marné me dio una pieza porque vio mis pinturas, me concedió un taller. Yo viajé a París en el año 42.

Sé que ha viajado mucho.

Bueno, una vez me enfermé, me dio cáncer, mi esposo me mandó a Estados Unidos para operarme en una clínica con el famoso doctor George Pack. Ahí conocí a Eva Perón. Era mi amiga, me frotaba, me ayudaba. Eva tenía leucemia y murió después. Era una clínica en Nueva York.

¿De qué hablaba con Evita?

Me hablaba de sus trabajadores, a ella le gustaba que todos se peinaran bien, engominados. Era bonita y buena, estaba delgadita, me acompañaba, no ves que yo estaba sola. Fue un

“ En mi mano derecha tengo este anillo de perlas que me regaló mi esposo... Lo amaba mucho ”

“ Me gusta mi cuadro de arrecifes: dentro del agua todo es oscuro, como cuando buceaba en Pucusana ”

ratito nomás y después no la vi más, murió y su esposo se casó con otra. Esa clínica era cara, no se podían pagar dos pasajes. Yo estaba muy enferma, me operaron dos veces. El doctor George Pack me dijo: "Hay que operar". Y después cuando estuve echada en la cama, me dijo: "mañana la volvemos a operar".

Pero ese fue un viajetriste. ¿Cuál fue el más bonito que recuerda?

A la China, se la recomiendo, la gente, de chiquitos ya saben sembrar sus alimentos, de 6 años todo saben. Fuimos a Cantón, a la casa del hermano de mi esposo, en los años 70. Me gustó mucho, es un paraíso, la gente no necesita de otros, solitos se abastecen. Acá te piden limosnas.

Cuando fue a China, ya pintaba.

Sí, pero trabajé antes cosiendo en el taller de Mocha Graña, fueron 13 años. Mocha era muy buena, tenía mucha familia y la mantenía.

¿Cómo empieza a pintar?

Porque me gustaba. Malograba y después lo arreglaba. Es inspiración y después lo retoco.

¿Empezó en acuarela?

No, en óleo, es más fácil. Yo aprendía sola, iba a exposiciones de todos los pintores de Lima y miraba, lo que me gustaba se me quedaba. Conocía Miguel Ángel Cuadros.

Y comenzó a pintar motivos de la naturaleza y bodegones.



"FUERZA DE LA NATURALEZA". Parte de su colección "Nace una flor", de 24 óleos y 15 acuarelas que ha pintando con su mano derecha.

Sí. Ayer pinté un cuadro de una flor... Hasta dormida me levanto y pinto. En esta exposición que he comenzado, ya he vendido 24 cuadros, quedan pocos. Mi cuadro de la flor se llama "Hacia la vida". Me inspiré en una planta vieja que está ahí muriéndose, entonces la he cortado y he sembrado varias. Y la he pintado.

Usted también ha ido hacia la vida, pese a la parálisis de su cuerpo.

Pero mucho me duele el cuerpo, el brazo izquierdo, me ve mi sobrino que es médico. La parálisis me dio hace como diez años. Pero sigo pintando con mi brazo derecho, aunque me canso.

De verdad, es usted admirable, tiene una fuerza tremenda.

Mira, justo en mi mano derecha tengo este anillo de perlas que me compró mi esposo en Holanda. A él le gustaban mis pinturas y me construyó este taller de mi casa. Yo pinto sentadita.

Sus cuadros abstractos son impresionantes: en gran for-

mato y demuestran una gran energía exterior e interior...

A mis nietos les gusta. Yo tengo 13 nietos y 16 bisnietos. Tengo un cuadro sobre el fondo del mar. Yo tuve una casa en una isla de Pucusana. Ahí nadaba yo con mi familia, buceaba. Y por eso pinté ese cuadro. Y tengo otro que se llama "Rojo pasión". Y también he pintado en porcelana, pintaba y lo ponía al horno.

Hay dos cuadros de líneas expresionistas: "Rayo de luna" y "Fuerza de la naturaleza".

Me gusta la luna. En el norte, la veía más grande. Ya no tengo a nadie en Trujillo. También tengo uno que titulé "Travieso río Rímac" y otro sobre un lago de la China, cuando traje apuntes de Cantón. A mí me gusta mi cuadro sobre arrecifes, es que dentro del agua todo es oscuro, junto a la roca, en Pucusana.

Y tenía que pintar un cuadro en honor de su esposo, como "Las flores de Juan".

Recuerdo las semillas de lilas que él trajo de Holanda. Juan regalaba las semillas a todo el vecindario. Yo lo amo mucho. ■